

## *Nación Marica: escrituras de un traficante nómada*

*Nación Marica.* Juan Pablo Sutherland.  
Santiago: Ripio Ediciones, 2009.

Gilda Luongo<sup>1</sup>

Deseo iniciar este escrito abriendo un espacio para exhibir impudicamente mi gratificación y contento con la invitación que Juan Pablo Sutherland me hiciera, para presentar una lectura (im)



posible de su texto *Nación Marica. Prácticas culturales y crítica activista*. Este contenido, esta gratificación la sitúo en el marco de las llamadas políticas de la localización<sup>2</sup> en tanto resulta de la complicidad entre sujetos que al decir de Braidotti (2009, 201-277), da señas de la interconectividad, de las interrelaciones rizomáticas que pueden construirse entre quienes bordean fragmentaria y frágilmente la calle, la academia, las organizaciones sociales, las corporaciones de desarrollo, las poblaciones periféricas, las revistas o periódicos, las

radios, entradas intempestivas y fugas anhelantes desde las instituciones del Estado, entre otros deambulares territoriales. Quiero decir que estos puntos parciales de anclaje, estas transhumancias, estos nomadismos ha-

cen sintonía y pulsán en mi lectura sobre el autor de este texto y levantan una arquitectónica de complicidad en este tono, estilo, forma fugaz de devenir sujeto ético-político-cultural-social. Algo vibrante nace de esta zona en que me sitúo y al hacerlo atraigo a mí a Juan Pablo, algo que quiero poner como fuerza afirmativa, desvanecente, no totalizante y casi me atrevería a decir –a estas alturas– carente de *telos* compulsivo. Esta entrada desde la ética nómada reescribe nuestros impulsos políticos situados entre la potencia y los

afectos. No hay duda, la vida en sus vibrantes vertientes de *bios* y *Zoé* (Braidotti, 2009, 60-68) nos ha arrojado a ambos, –este último tiempo–, a experiencias límites que forman un péndulo bello, extenuante entre la vida y la muerte.

### **Escritor traficante nómada**

Juan Pablo Sutherland, presentó la reedición del libro de Pedro Lemebel, *Loco afán*<sup>3</sup>. En ese marco que llamo “políticas de la amistad” y luego de la lectura de Sutherland se dio una conversación interesante y fluida entre ambos que infiltró el formato –las más de las veces– tenso de los lanzamientos de libros. La conversación de los dos escritores fluyó a partir de la memoria que ambos portan respecto del devenir fragmentado y fragilizado de la historia que cuenta, narra, relata la inserción de la escritura y prácticas culturales de sujetos maricas en nuestro contexto de país. Pedro Lemebel en su estilo irreverente y provocador señaló algo así como: “antes las maricas no escribíamos, era algo impensable”. La temporalidad abierta por Pedro hace inevitable pensar en este ahora en que las maricas sí escriben con carta de ciudadanía más plena. El mismo Pedro parece haber

inaugurado esta boca llena, boca abierta con una lengua que no se detiene, que se suelta y se despliega para posarse, lamer, enroscarse, penetrar y libar de la posibilidad de crear mundos a partir de escrituras-lecturas, de la creación, de la invención, de la acción, de la intervención en/con las palabras-cuerpo, signos, significantes, sonoridades y materialidades densas, llenas de ecos y resonancias múltiples siempre, porque con Bajtin digo a mi vez –a boca llena– que no existe el Adán bíblico en el lenguaje. Sin embargo, había que escribir desde este posicionamiento, desde esta loca localización. Pedro Lemebel en este sentido es el primero que se atreve, se arriesga, se expone, lleva al límite su propio posicionamiento como sujeto artista abyecto, anómalo, homosexual en este país y que toma por asalto la escritura para intervenirla con la diferencia de clase, lo hace de tal forma que inaugura una producción que se lee con fruición, una lengua que se paladea, que se disfruta, que se goza en sus sabores y pliegues múltiples llenos de textura, color y olor, es casi un lengua a lengua, ese es mi disfrute.

Lo sigue en este impulso afanoso Juan Pablo Sutherland.

He mencionado el título del libro de Lemebel *Loco Afán* porque nombra tan bellamente esta obsesión escritural. *Afán* como trabajo excesivo, como el de los jornaleros que implica cuerpo fatigado, apuro, penalidad, pero también y muy poderosamente deseo, anhelo vehemente por actuar en la escritura homosexual, y afirmación. Esta labor se tiene que hacer porque hay premura, además, hay prisa dado que aún no se ha hecho o se ha escenificado escasamente y hay que seguir haciéndola. Por otra parte, pienso en el verbo “afanar” que en su étimo árabe hispano refiere a “la extinción o agotamiento por la pasión” (RAE) que contiene, además, el sentido del hurto, del robo, de la estafa. Por qué no asociar asimismo esta entrada significativa con aquel gesto escritural de saber, indagar, descubrir dónde hay rédito, desde qué lugares de la escritura –ya escrita– una puede ladropear palabras, figuras, figuras, estilos, zonas en las que el sujeto marica sabe que existen posibilidades que aún no se han explorado. Por ejemplo, la oralidad que sostiene bellamente la cultura popular/ indígena/mestiza/híbrida. No creo equivocarme el camino. En estos dos escritores

Lemebel y Sutherland la diferencia de clase pulsa como vena a punto de estallar y desde allí la apertura de la lengua, de esa lengua hurgadora no tendrá límite para robar, hurtar del carnaval popular. Esa lengua ensangrentada envilece y deja mancha en la escritura de la ciudad letrada. Cuando explota devela desvíos, rutas, tránsitos, caminos ripiados, curvaturas y sinuosidades. He abierto, en mi gesto de lectura previa, una genealogía de escrituras homosexuales, o posicionadas como tal en lo que el autor del libro denomina como Nación. Volveré luego a esta designación para asediarla desde mi lectura del libro.

Por eso en la escritura de Sutherland se despliega el traficante con toda su bella amplitud. El mismo Juan Pablo se perfila a sí mismo como sigue: “No soy un *académico profesional*, más bien mi tránsito es el del *escritor traficante* (de saberes minoritarios, prácticas culturales al margen y políticas bastardas), un manipulador de lecturas, un onanista estético que comulga con el callejeo residual de sus propios deseos y el de los otros(as)” (Sutherland, 2009, 72). Me quedo detenida en la palabra traficante. Busco y hallo que viene del latín *transfigicāre*, que alude en

su etimología a “cambiar de sitio”. Entonces sí, este es un texto que pone en plenitud a esta habla tráfuga que cambia de sitio en este libro y se inclina desde la teoría *queer* para desplazarse a los *mass media*, a la calle, a la agenda pública, a la politización de los saberes, a su despolitización, al matrimonio homosexual, a la recepción crítica de las escrituras de la Nación, a las ciudades de la Nación mapeándolas en su fractura, a la juventud sexual y minoritaria, a las prácticas performáticas, a la fotografía, al cine, a fondear sujetos deleznable que aparecen impunemente en los medios de comunicación de masas para operar sobre ellos con cirugía menor y mayor; al feminismo, al arte andrógino, a las lecturas y escrituras de otros y otras como quien llega a territorios nuevos, así de simple, así de llanamente. Juan Pablo Sutherland no le teme a esta heterogeneidad discursiva, interpretativa, resignificante porque es un traficante nómada de prácticas políticas, culturales y estéticas. Creo que recorre mundos, prácticas, sujetos, ideas, activismos, anda errante a través de ellos, negocia lícita e ilícitamente desde este vagabundaje y saca el mejor partido para incidir en lo cultural, social y

político de nuestro país. Sitúo de este modo a Sutherland en la política de las figuraciones a partir de los trazos que arma en este texto. Nombro como figuraciones al mapa cognitivo, que Sutherland levanta en su escritura, mapa política y culturalmente informado que interpreta el presente y el pasado en función de su propia situación incardinada<sup>4</sup>.

En la escritura del sujeto traficante nómada algunos signos que se reiteran me toman porque vuelven una y otra vez en las escrituras múltiples. Entonces los leo como obsesiones, como parte de esos gestos escriturales-corporales que proporcionan disfrute erótico, es práctica onanista, como bien dice el autor, son zonas erógenas. Son *sus* palabras al decir de Bajtin, cuando bellamente el teórico ruso nombra tres tipos de palabras que funcionan en la estética de la creación verbal: la neutra, la ajena y *mi* palabra<sup>5</sup>. *Su* palabra, la de Sutherland, se nutre sobre todo de la *ajena*, aquella que circula y se ofrece plena y dadivosa para quienes quieran tomarla desde otra elaboración obsesiva, de este modo Sutherland vuelve una y otra vez al *palimpsesto*, y a la *operación quirúrgica*. Ambas funcionan como signos

densos en términos de aludir materialmente a su propia práctica escritural que se inscribe sobre otras, en el caso de *palimpsesto*. Leo en este énfasis aquello que late por debajo, inclusive dando cuenta de que lo borroneado no alcanza a desvanecerse y por lo tanto su escritura se ensucia, se mancha, se tiñe de las otras que están latiendo subterráneamente. Si bien Sutherland aplica esta noción a aquellos textos que lee, también aplica para su propia escritura, desde mi lectura. De este modo me parece que abre a lectoras/ es la posibilidad de pensar en la *puesta en abismo* de su labor intelectual. Lo especular de su propia labor de escritura está contenido en la noción de *palimpsesto* y con ello nos seduce a pensar en las condiciones de producción de su labor intelectual. Allí se abre toda una complejidad sinuosa, difícil, un lugar de riesgo, una opción al filo. La segunda noción *operación quirúrgica* está emparentada con la primera de *palimpsesto* en términos de lo que acabo de señalar. Operar como ejecutar sobre un cuerpo, (en este caso la escritura de otros/ otras como cuerpo y, su propia escritura crítica como cuerpo), actos de diverso tipo que den cuenta de lo que se

intenta lograr. En este sentido Sutherland se inscribe en la pragmática del discurso que nos dice que decir es hacer y se abre a lo performático<sup>6</sup>. Sin duda, el activismo está pulsando en esta noción. Asimismo, este significante nos hace un guiño para tentarnos a que veamos cómo opera, a cuáles estrategias echa mano, cuáles herramientas son las que usa o selecciona, dónde lo hace, en qué lugares. De este modo nos pone en el lugar de espectadores/as que ansiosos o pacientes esperan la entrada a escena. Algo de la teatralidad se cuela en lo que Juan Pablo me ofrece como espectáculo. Y como el teatro, arte bellamente paradójico<sup>7</sup>, se sitúa entre dos ejes de sentido: como producción literaria, pero a la vez representación concreta, desplegada en escenarios con luz, sombra color y textura, material y densamente corporizada. Por otro lado la noción de cirugía o la palabra “quirúrgico” alude a una intervención que pretende actuar sobre algún cuerpo que sufre o padece, por lo tanto elucubro que la escritura es asimismo una estrategia que interviene para transformar, en este sentido se abre nuevamente lo político y la política ambas zonas en que

el autor afirma como deseo, en esta operación fluye la sangre y su derrame.

### **La Nación Marica del escritor traficante nómada**

Una última entrada, para esta presentación, a la que me convoca el texto de Juan Pablo es aquella que mencioné más arriba y que dejé suspendida mientras indagaba en mi escritura sobre el sujeto productor de este libro. Este último impulso de resignificación dice relación con el título del texto así como con el desplazamiento explícito e implícito de esta noción a lo largo de algunos de sus artículos. El término Nación que Juan Pablo Sutherland usa para sintetizar esta serie de artículos de diverso tipo organizados o aunados en este texto, introduce una discusión álgida en términos políticos y culturales. La Nación ha sido una construcción necesaria para fundar América Latina que ha intentado, las más de las veces, ocultar los anhelos hegemónicos de esta ideación para levantar territorios de comunidades homogéneas, aglutinadas en torno al paradigma occidental sostenido desde el proyecto moderno central. Pienso inevitablemente en el lugar poderoso de lo masculino binariamente

instalado desde el género en la constitución de lo nacional y aparece la gran fotografía en tono sepia del héroe de la Nación: el varón, universal, heterosexual, blanco, occidental, propietario. Entonces ¿qué Nación está atisbando el autor? El calificativo “marica” pareciera burlar a este imaginario fotográfico conformado como Nación-Estado en el país o debiera decir más bien el Estado que crea Nación a partir de un proyecto de ordenamiento político de corte liberal en la Historia de Chile. Si Nación está asociada a constitución de comunidad cultural, a límites territoriales, y a historia política centrada en la heterosexualidad de sus fundadores o creadores esta Nación Marica que sostiene el libro no puede sino ofrecer un exilio, un destierro, un desarraigo de esa Nación hegemónica. Despliega, por lo tanto, un territorio otro que pareciera anhelado desde una utopía (im)posible. No puedo dejar de asociar, como feminista posicionada, este lugar de lo nacional con la figura arquitectónica, material, metáfora de tanto signo: la casa<sup>8</sup>. Claro, si la Nación es como “la gran familia” ella amerita una casa, una arquitectónica que la cobije para desplegar un mapa otro que contenga y ponga en

diálogo identidades, poder y comunidad. Desde una genealogía, por lo tanto una crítica-política de lecturas de mujeres críticas chilenas que han puesto palabras para señalar ese espacio-signo, de una complejidad y densidad abierta a las heterogeneidades de este continente, exploto este espacio discurso de Sutherland para conectar Nación-Familia y Casa. Me ciño a ellas para levantar otro relieve en el abordaje de signos desorbitantes, abundantes, excesivos, pleno de matices, de luces y de sombras, tanto como de formas inusitadas en su construcción emergidas en nuestro imaginario chileno. La casa aparece, a menudo, vinculada a épocas y territorios cruzados por las diferencias de clase, de etnias, de género y de generación. Se cobija en ella toda la densidad socio-cultural e histórica relativa a los parentescos<sup>9</sup>, toda la intimidad –a veces infernal– de la constitución de sujetos y sus afectaciones. La casa así como la Nación heterosexual confluyen para elevar un espacio que ha cobijado un ordenamiento congelado por la normativa del sistema sexo-género, ambos espacios se han espejeado para instalar las prácticas regulatorias que aseguran que nada se mueva

del lugar petrificado. Por ello me pregunto ¿si esta Nación Marica desestabiliza y fractura la Nación totalizante cuántas otras naciones contendrá?, ¿cuántas casas y qué tipo de familias? ¿De qué modo ha sido pensada, imaginada esta nación si contiene la diferencia sexual, homosexual, en cruce con otras tantas: la de clase, de orientación sexual lésbica, de generación, de etnia, de raza? ¿Cuán porosa puede llegar a ser para contener toda esta heterogeneidad estética, ética y política?, ¿cuán amable o amigable para construir las democracias (im)posibles? Toda comprensión está preñada de respuestas digo bajtiniana, por ello esta apertura porosa es una provocación para escenificar productivos debates y discusiones plurales, todo esto gracias y a causa de *Nación Marica* de Juan Pablo Sutherland.

### Bibliografía

- Bajtín, Mijail. "El problema de los géneros discursivos". En: *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores, 1982, 248-293.
- Braidotti, Rosi. *Transposiciones. Sobre la ética nómada*. Barcelona: Gedisa, 2009, 201-277.
- Butler, Judith. "¿El parentesco es siempre heterosexual de antemano?". En: *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós, 2006, 149-187.

Ubersfeld, Anne. "Texte-Representation". En: *Lire le théâtre*. Paris: Editions Sociales, 1981, 13.

## Notas

- 1 La autora es Vicepresidenta de Corporación de Desarrollo de la Mujer La Morada.
- 2 Para Braidotti la localización "es la práctica de la responsabilidad ejercida de un modo relacional y colectivo que apunta a develar las relaciones de poder y a reducir los diferenciales de poder". Toma la noción de la feminista Adrienne Rich. Se puede asociar a esta noción la de saberes situados de Donna Haraway. Ver: Braidotti, Rosi. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa, 2004, 151.
- 3 Ver: Sutherland, Juan Pablo. "Poética de la lengua: cuerpo, SIDA y clase en *Loco Afán*, crónicas de sida-rio de Pedro Lemebel". Agradezco a Juan Pablo el envío de esta interesante presentación que aún está sin publicar.
- 4 Sigo a Braidotti en esta noción de figuración. Ver: Braidotti, 2004, 213-214.
- 5 Ver: Bajtin, Mijail. "El problema de los géneros discursivos". En: *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores, 1982, 248-293.
- 6 Habría que citar a Austen y a Searle, pero prefiero citar a Butler porque en la mayor parte de su elaboración crítica, creo yo, pulsa lo performático que usa para la deconstrucción del género. Sobre todo la pienso a partir de este énfasis en lo político que me interesa destacar en Sutherland.
- 7 Tendría que citar las elaboraciones de Anne Ubersfeld sobre la teoría del drama y de la representación teatral cuando dice: "a la vez eterna (indefinidamente reproductora

- y renovable) e instantánea (nunca reproductora como idéntica en sí): arte de la representación que un día es el mismo, pero nunca más al día siguiente; arte en el límite hecho para una sola representación como lo quisiera Artaud.[...] pero el texto mismo está al menos teóricamente intangible, eternamente fijo". Ver: Anne Ubersfeld. En: "Texte-Representation". En: *Lire le théâtre*. Paris: Editions Sociales, 1981, 13.
- 8 Feliz, me cito a mí misma para señalar que hay tres textos en los que me ha rondado con obsesión *la casa* como signifiante a leer compleja y múltiplemente. Tres textos en los que mi escritura está incardinada desde el cruce diferencia sexual, clase, memoria y política. Ver: Luongo, Gilda. "Zona de demolición. La casa-mediagua de Vansia Moncada" en [www.lafuga.cl](http://www.lafuga.cl); Luongo, Gilda. "El pasado no pasa, pesa, o Bolaño y Donoso unidos, jamás serán vencidos (Chile: antes-después de la dictadura)" En: *Revista Nuevo Mundo*, diciembre 2009, París, Francia; "Memorias del extremo (sur). Lemebel rima con San Miguel. Ponencia presentada recientemente en el II Congreso Internacional: Ciudad e Imaginarios en las Literaturas Latinoamericanas, PUCV, 11, 12 y 13 de noviembre, 2009, sin publicar.
  - 9 Habría que unir, (des)conectar, cruzar, poner en relación a Gayle Rubin y a Judith Butler en sus aproximaciones teóricas respecto de la noción de parentesco para productivizar, de otro modo, la vinculación de este concepto con el de "casa". Este ejercicio, sin embargo, excede el objetivo de este escrito. Ver Butler, Judith. "¿El parentesco es siempre heterosexual de antemano?". En: *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós, 2006, 149-187.